

# LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

Redactores — Joaquín de Salterain, M. Herrero y Espinosa, A. Gomez Ruano, A. Terra, Jorge Sosa Diaz, Juan César Roldós, Saturnino Alvarez Cortés.

AÑO I — NUM. 27.

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

## LA REVISTA

Montevideo, Diciembre 5 de 1880

**Sumario** — Crónica de la semana, por Ibn-Chaldun — Redacción: Programa de Geografía, por Sac — Literatura: Luis, por Claudio — Ciencias Sociales: El impuesto, por Shack — Variedades: Pilar Martínez — Un drama en el estómago — Poesías: Mi serrallo, por J. A. G. — A mi rival, por J. B. de A. — Suellos.

### Crónica de la semana

35° centígrados marca el termómetro en estos momentos; seis meses impagos, el bolsillo escuálido de los empleados de la nación.

Un poco mas y habremos llegado á la temperatura del Senegal, un poco mas é igualaremos en prosperidad al Congo.

Sin embargo, los habitantes de esta pacífica ciudad de San Felipe y Santiago pasean que es un gusto, se divierten que es un contento y no leen periódicos literarios porque hastian y aburren.

Como es natural, llegan hasta mí las opiniones del público sobre materias literarias, de la misma manera que á los oídos de un empleado llega la noticia de su separacion y francamente por mas que quisiera contaros algo nuevo, se me cae la pluma de las manos y ansio salir á la calle por distraer mi humor mirando los alegres semblantes de las gentes ó riendo de sus miserias y debilidades, como si yo no las tuviera.

Condicion humana fué siempre la de mirar la paja en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro. Por eso será tal vez que instintivamente me sienta con deseo de reir de los extraños cuando tanta tristeza debieran causarme las propias pequeñeces.

Pero debo escribir una crónica, una crónica de la semana, en vez de volar mi imaginacion por los cerros de Ubeda. Punto y aparte, pues, y empecemos para concluir cuanto antes.

La Democracia ha visto por segunda vez la luz pública, desde el 1.º del corriente. Saludamos su aparicion; esperamos fundadamente que

la bien cortada pluma de su redactor y director, el Sr. D. Agustín de Vedia, sepa inspirar á los lectores mas interés que el que yo inspiro con mis inspidas crónicas, y felicitamos al denominado partido nacionalista.

Los conciertos de la Confiteria Oriental han estado como era de esperarse. Una numerosa concurrencia ha afluído á los salones de aquel local, y lo que es mas interesante, esta se hallaba compuesta de lo mas escogido de nuestra sociedad.

Pollos y pollas, señoras y caballeros, y una buena música; nada ha faltado para asegurar su éxito.

—Otra noticia de sensacion para los aficionados al arte de Montes y Cúchares.

La plaza de toros abrirá sus puertas el diez y nueve del corriente, contando para las lidias con los afamados diestros Felipe Garcia y José Ruiz.

En opinion de los inteligentes, esos señores gozan de universal y bien merecida reputacion en la tierra de Maria Santisima. Por ende aquí sucederá lo propio.

No faltaremos.

El miécoles último... pero lectores míos perdonad. El calor abruma mi espíritu, postra mis fuerzas y me impide seguir adelante.

Hasta otro día, pues.

Ibn-Chaldun.

## REDACCION

### Programa de Geografía.

La semana pasada recibimos un programa de Geografía física, política, religiosa y astronómica; formado por el Profesor B. Montero Vidaurreta, bastante conocido ya por su ilustracion. Hoy recién podemos ocuparnos de estudiarlo.

Es fuera de duda que es el programa mas completo de Geografía, que se haya formado entre nosotros.

Encontrarán un defecto, el sér demasiado extenso y desde la definicion de la Geografía física, considerada en sus ramas orográfica, vol-

canológica, hidrológica, atmosférica, geogénica, filológica, hasta la geografía política y religiosa están perfectamente desarrolladas en el programa del Sr. Montero, que para hacerlo, ha debido recojer un caudal numeroso de conocimientos.

La geografía volcánica demuestra un estudio profundo de autores notables que el Sr. Montero ha sabido apreciar en lo que valen.

El estudio de la atmósfera que desarrolla en el programa, es algo mas que la geografía, es la física relacionada con ella, útil relacion para aprender la geografía que no es nada sino se conoce la física.

La Historia Natural hasta ahora estaba comprendida sencillamente en unas nociones, la mayoría de las veces imperfectas, que se estudiaban en un texto de Geografía como Letronne. El Sr. Montero ha sabido darle la importancia que merece y pone algo mas que nociones, en esa ciencia que se relaciona con los demas, porque todas ellas guardan reciprocas relaciones entre si, estando unidas lo mismo que los eslabones de una cadena que si los separamos se la destruye. Separemos é independizemos unas ciencias de otras y las destruiremos por completo.

La filología ha sido ciencia de preferencia para el Sr. Montero, lo mismo que la lingüística, donde ha desarrollado y comprendido las clasificaciones mas modernas y científicas que existen.

La geografía religiosa es un plan filosófico en el programa, y donde el Sr. Montero se muestra creyente, lo mismo que en lo demás se nos presenta científico. Concluye la geografía religiosa diciendo que la religion de la humanidad es el cristianismo: estamos de acuerdo con él.

Unas nociones sobre la historia de la geografía; bastante estensas, coronan la obra del autor del programa.

En el próximo número, con mas tiempo y detencion, nos ocuparemos de la segunda parte de la Cosmografía.

Por hoy concluimos felicitando al Sr. Montero por su magnifico programa, que creemos verlo responder por sus alumnos en los exámenes de fin de año, que segun tenemos entendido comienzan el 13 del corriente.

Sac.

## LITERATURA

### Luis

Luis aún no cuenta veinte años; es un esbelto jóven. Un cabello negro; unos ojos del mismo

color; una nariz perfilada y una boca pequeña, forman su simpática faz, que retrata los mas puros sentimientos de que parece hallarse poseida su alma.

En honor de la verdad, debemos decir, que tiene apesar de sus bondadosos sentimientos una fama de calavera que, él no desmiente, porque cree que son algo justificados los rumores que con respecto á su persona circulan.

En la noche del 25 de Agosto de 187.. se prepara á asistir al Teatro Solís que, festejando el aniversario de su fundacion daba una funcion de gala.

Llega la deseada noche y perfectamente vestido se dispone á asistir á la representacion.

Una numerosa, cuanto selecta concurrencia llena la sala del teatro; palcos, cazuelas, platea se hallan adornados con lo mas elegante y escogido de nuestra sociedad, allí estaban las flores mas puras de nuestro jardin social, junto con los pimpollos que recién aparecian, cubiertos aun con ese brillo aterciopelado que tienen los botones de las flores.

Nuestro jóven penetra en la sala, su vista deslumbrada, ante tanta belleza es poca para abarcar en el primer instante lo que se le presenta ante ella.

Repuesto de su primera impresion, empieza á recorrer los palcos; su vista se detiene en uno; allí está una jóven que, como él, recién entra en lo mas bello de la vida: en la juventud.

Tiene de quince á diez y siete años, su rostro es delicado, blanco y [puro como el armiño, engalanado con unos ojos verdes, con una preciosa boca, que encierra unos dientes mas blancos que las perlas, y con un renegrido y abundante cabello.

Al verla Luis, quedó estasiado contemplándola, no habia visto un ser mas bello; era el ángel que soñaba su imaginacion frebil.

Desde ese instante todo estuvo de mas para él, excepto la música que ejercia en ese momento un influjo extraño en su ser; nunca le habia parecido tan divina, porque entonces escuchaba las mismas notas y armonías que la jóven que le habia entusiasmado y le parecian que eran las que llevaban sus palabras amorosas al oido de la niña.

Ella no hacia mas que escuchar la música y dirigir su mirada al palco escénico, donde veía desarrollarse un amor puro y sublime, que era el ideal que se forjaba su imaginacion juvenil.

Nada parecia distraerla, su rostro denotaba las impresiones de la artista, que admirablemente ejecutaba su rol. Le parecia sentir las mismas afecciones que la dama; creíase la amante

dichosa; en fin, semejábese en todo, hasta creer confundirse con la heroína de la pieza que se representaba.

Cae el telon y cambia por completo el panorama que habia presenciado; ya no es el escenario lo que llama la atención de la niña; dirije su vista por todas partes, y no encuentra nada que le satisfaga; todavia resuenan en su oído las últimas notas que exhalaba el violín, cuando el tenor concluía su declaración á la dama, aun escucha las últimas palabras que salian de los labios de la artista. Todo esto la preocupa y la absorbe en una meditacion, esperando que se alce el telon para seguir el desarrollo de la pieza hasta el fin.

Luis no se ha movido; aun sigue contemplándola parece hallarse dominado por los mismos pensamientos que ella; solo ambiciona verse amado como el Romeo de la Opera, por una Julieta que sepa inspirarle esos sentimientos puros y divinos que concibe en esos momentos de suprema dicha.

De nuevo suenan los violines produciendo melancólicas armonías, arrojando trinos mas suaves que los del amante ruiseñor cuando canta su ventura.

El telon se alza de nuevo; nuevas impresiones reciben nuestros jóvenes allí ven otra vez desarrollarse lo que en esos instantes embarga su alma y su entusiasmo llega al colmo cuando la heroína de la pieza estampa en la frente de su amante el beso con que sella el amor que la profesa. Luis aplaude frenéticamente, su entusiasmo no es comparable á nada.

La joven no dice una palabra pero su rostro encierra un poema.

El acto concluye y las aclamaciones del público se suceden continuamente hácia aquellos artistas que interpretaban de un modo tan notable las afecciones del corazón humano.

En el tercer acto en que el tema de la pieza se desenvuelve, con el premio de aquel amor divino, nuestros jóvenes todavia se entusiasman al extremo, hasta sentirse él enamorado de esa hermosa joven que vió esa noche por primera vez; y ella de uno que no lo habian visto sus sentidos, pero que si lo percibia en su alma. Si hubiera visto á Luis, tal vez fuera él, el ser que ella se forjaba, viéndolo en su interior sin conocerlo.

*Claudio.*

(Continuará)

## CIENCIAS SOCIALES

### *El impuesto progresivo*

Á MI AMIGO H. M. G.

Profundamente turbado está el equilibrio que debia existir en las sociedades, y es necesario que él se restablezca por medio de leyes y principios formales, ya que las leyes morales y sociales, abandonadas á sí mismas no producen resultado alguno; y el equilibrio está roto debido á las desigualdades que separan, no á los individuos porque estas deben existir para la vida social, pero si á las razas, desigualdades que por una parte provienen de las injustas leyes que han imperado y aún imperan en las sociedades, y por otra, encuentran su origen en la tendencia que todo ser tiene á trasmitirse por via de herencia. — El resultado es la existencia de dos clases en la sociedad, una rica, poderosa, fuerte, la otra pobre, débil, sierva; y esa division tan profunda, ha sido fuente de graves peligros para los pueblos, y es hoy una amenaza constante para su prosperidad, sino no se trata de llevarle un pronto y eficaz remedio.

Mas, el mal es muy visible, y ha atraído las miradas de los hombres públicos de todos los países, y si no se llega á ahogar por completo la revolucion social que se viene preparando, se aminorarán en mucho los males que serían su resultado.

Si la educacion es un medio poderoso, sobre todo en manos del Estado, para la desaparicion de esas desigualdades sociales, porque ella hace al hombre libre, dándole los medios de vencer sus pasiones, que lo aproximan al bruto, no creemos sin embargo que sea eficaz; solo la igualacion de la propiedad restablecerá el turbado equilibrio. Para llegar á ese fin tiene el Estado el impuesto.

Bien conocido es el origen del impuesto y las trasformaciones que ha sufrido, en todos los tiempos, para que nos detengamos á indicarlos; —el impuesto, ese medio de opresion, en manos de los gefes de tribu, de los sacerdotes, de los señores feudales, etc.; es para nosotros, la retribucion de un servicio, el cumplimiento de un deber, el pago de una deuda, segun la bella expresion de una notable economista, y servicio que se paga, deber que se cumple, deuda que se salda, no arbitrariamente y á juicio del soberano, sino proporcionalmente á las facultades de cada uno.

Si es universalmente admitida la regla de Smith, ella es sin embargo inaplicable dadas las

condiciones actuales de muchos pueblos; y no debe extrañarse este divorcio entre la teoría y la práctica, porque es algo que sucede muy á menudo.—¿Sería justo que aquellas clases sociales que han podido acumular capitales, en virtud de la protección social principalmente, fueran deudoras á la sociedad por una cuota igual, proporcionalmente bien entendido, á la de aquellas para las que ha sido débil esa ayuda por parte del Estado, y tan débil que no solo no les ha permitido acumular capitales, sino que no les ha dado siquiera los medios de vencer las fatalidades endémicas de su sér, trasmitidas durante generaciones enteras, virtud de las leyes de la herencia? Quien no rechazará el impuesto proporcional, como injusto, ante la organización actual de la sociedad, organización fundada en el monopolio, el privilegio, la injusticia?

Es imposible no reconocer que la proporcionalidad en este caso, no tendría otro resultado sino el de perpetuar las desigualdades y hacer mas hondas las diferencias que reinan en las naciones.

Al célebre economista inglés, antes citado, no podia escapársele ese mal que produciría la aplicación de la máxima que acababa de establecer, y es talvez por eso, que afirma, que los ricos deben contribuir á las cargas sociales, no solo en razon de sus facultades sino con algo mas.—Si la Inglaterra hubiera modificado su injusta legislación civil, si hubiera borrado de sus leyes la institución del mayorazgo, y otras muchas, estableciendo la igualdad en la familia, y si hubiera á la vez seguido la sabia indicación de su sábio economista, no tendría que temer las revoluciones sociales, que hoy la amenazan y cuyas primeras manifestaciones ya han tenido lugar en la Irlanda.

Creemos que el impuesto progresivo es pues, momentáneamente justo y útil, pero no lo es como medida permanente; en este caso grabaría bien pronto el trabajo, produciría el desaliento y llegaría á establecer la miseria, en toda su extensión.

Es tambien por las razones que dejamos indicadas, que admitimos que debe establecerse un *mínimum* nos imponible; y no por los fundamentos que para admitirlo, emite Say, porque creemos que el indigente como el rico, retiran beneficios de los establecimientos públicos y de lo que se ha dado en llamar lujo público.—¿Se negará por ventura, que se presta un servicio al rico como al pobre estableciendo bibliotecas, museos, universidades, etc?

No opinamos que el impuesto lijaramente progresivo, tenga las consecuencias fatales en vir-

tud de las que Rousseau pedía que se estableciera—Quería este filósofo que el hombre despues de haber probado los goces de la civilización, renunciara á ellos, matara sus mas nobles deseos, para volver al primitivo estado de naturaleza, en que, segun él, habia vivido antes.—Creemos que basta enunciar la idea, para conocerse lo absurdo de ella;—pedir que el hombre abandone la sociedad, es pedir que retrograde hasta el animal;—y antes de esto preferirá sin duda alguna la muerte.

Establézcase el impuesto progresivo y se verá aparecer en las sociedades esa clase media que atenuará las diferencias que hoy existen en ellas.—Se elevará el nivel moral de los pueblos y habrá un grado de bienestar mayor, porque no habrá una separación tan absoluta entre la miseria y la riqueza.

Shack.

## VARIEDADES

### Doña Pilar Martínez y Gil.

De los más funestos cánceres que destruyen los organismos de toda sociedad, los mayores, sin duda alguna, son las *preocupaciones*. Tan terrible enfermedad mata toda iniciativa, deja sin resolver los más grandes problemas, cierra las puertas al progreso, estaciona al individuo, y conduce la sociedad por un plano inclinado al más lamentable decaimiento.

Una de estas preocupaciones ha existido entre nosotros y existe todavía, en todo cuanto se refiere á la instrucción de la mujer. No hay para qué señalar el concepto que en los diferentes pueblos y épocas ha merecido este importante problema. Basta decir que en nuestro siglo, que ha llamado á terrible juicio á sus antecesores, se ha resuelto en el sentido de que esta bella mitad del género humano debe ser instruida, porque es una potencia social, y porque ejerciendo ilimitado poder en la vida de la familia, su influencia será tanto más benéfica cuanto más grados de ilustración alcance.

A despecho de todos los absurdos, de todas las preocupaciones, las leyes naturales se cumplen necesariamente. El arroyuelo sigue su natural cauce para engrosar mas tarde el caudaloso río, y éste, á su vez, irá á engrosar las aguas de los mares; el mundo continúa su marcha progresiva; se suceden con exactitud matemática las revoluciones sociales, políticas y atmosféricas, que cambian la faz de los pueblos y de la tierra; allí donde antes era desierto, encontramos hoy un caudaloso mar. Y á pesar de todo,

la educación de la mujer ha atravesado y atraviesa todavía, un período de olvido y estacionamiento.

Hoy, repetimos, el asunto se ha resuelto en sentido afirmativo. Háse conseguido extirpar casi por completo esa mala semilla, en virtud de la cual se pretendió someter á la mujer al círculo reducido del hogar doméstico. Muchas naciones europeas, curadas há tiempo de esta mortífera enfermedad, han puesto en planta y casi resuelto ya el problema. España principia hoy á practicarlo, y esperamos que no ha de estar muy lejano el día en que la mujer española salga de esa funesta inercia intelectual en que la ha tenido sumida un torpe y torcido concepto.

Hemos creído oportuno anteponer las precedentes reflexiones para hablar de una señorita, modelo digno de imitarse, y cuyo ejemplo servirá sin duda alguna para que otras muchas sigan el anchuroso camino por ella emprendido de una manera tan brillante.

Llábase D.<sup>a</sup> Pilar Martínez y Gil, es natural de Calatayud (Zaragoza), y en la temprana edad de dieciocho años que cuenta, es un verdadero prodigio de talento y de aplicación.

A los catorce años, previos los conocimientos necesarios, ingresó en la escuela de la Asociación para la enseñanza de la mujer, establecida en esta córte y que presta eminentes servicios á la instrucción. La señorita D.<sup>a</sup> Pilar Martínez se distinguió bien pronto, no tan solo por su clara inteligencia y recto juicio, sino por sus bellas cualidades personales, hermanas gemelas del talento. Gniado por un inmenso amor al estudio, ganó los cursos necesarios para obtener el honroso título de Institutriz con las mejores notas. En el mes de Octubre de 1879, previos unos brillantes ejercicios, se le confirió aquel diploma; y en su deseo de ensanchar el ya espacioso círculo de sus conocimientos, hizo á la vez que los estudios para institutriz, los de maestra elemental y superior, recibiendo en la Escuela Normal Central, en dicha época, los respectivos títulos.

Con tales estudios, hechos de una manera completa y satisfactoria, la Sta. D.<sup>a</sup> Pilar Martínez reunía una suma de conocimientos, bastante para llenar por completo el pensamiento de la educación de la mujer.

Sin embargo, sus relevantes dotes intelectuales reclamaban algo más. Fué matriculada en el Instituto del Cardenal Cisneros, en las asignaturas de primer año de Latín y Castellano y Geografía, en el próximo pasado curso. Y aquí es donde su triunfo ha sido completo y honra mucho á la ilustrada jóven y á sus cariñosos pa-

dres; pero no honra ménos á los celosísimos maestros y maestras que la han ayudado con sus sabios consejos.

Llegó el fin de curso, y al presentarse á examen ante el tribunal, compuesto de distinguidos profesores, tales y tan cumplidos fueron sus ejercicios, que dicho tribunal hubo de concederle nota de sobresaliente en las dos mencionadas asignaturas, quedando en extremo admirado al presenciar lo que en Madrid no había tenido ejemplo hasta ahora.

Hubo más. La distinguida alumna hizo oposición á los premios de ambas asignaturas, en cuyos rigurosos ejercicios probó, aun cuando no había para qué, que en nada se había tenido en cuenta la justa deferencia debida en el bello sexo. La opositora, en una curiosa y larga Memoria, claramente escrita y con gran copia de conocimientos, contestó á los temas que la suerte decidió cerca de los pretéritos y supinos, en lo que se refiere al primer año de Latín, y respecto á Geografía, cerca de la Alemania y longitudes, latitudes y círculos de la esfera, llamando también la atención el que tradujese perfectamente, del latín al castellano, un pasaje de la Biblia. El tribunal está presidido por el Director del Instituto, el ilustrado Dr. Vallín.

Y para que mas claramente puedan apreciarse los méritos de la señorita Martínez, diremos que en la asignatura de latín y castellano, de 571 inscriptos, hubo 43 opositores; y de ellos, solo 6, figurando en primer lugar dicha alumna, pudieron alcanzar el premio ordinario, y 12 mención honorífica, quedando, por consiguiente, 25 ejercicios no aprobados.

En lo que respecta á la asignatura de Geografía, se inscribieron en matrícula 557 alumnos; hubo 29 opositores, y solo 5 premios ordinarios y 4 menciones honoríficas. Veinte ejercicios no merecieron la aprobación del tribunal.

Atendidos, pues, el número de alumnos matriculados y el de opositores, fué un triunfo el que obtuvo la jóven alumna superior á todo elogio, y por esto mereció los aplausos de la prensa.

El hecho tiene una trascendencia mayor de la que á primera vista aparece. Por de pronto, sirve para desterrar ciertas clases sociales aquellas preocupaciones que fueron hasta hoy obstáculo para resolver con acierto y buen sentido el problema de la enseñanza en el sexo femenino. Además, ha de servir de emulación á muchas señoritas de reconocida capacidad para el estudio, en términos de poder asegurarse que han de aumentar las matriculas de la segunda enseñanza del sexo femenino, hasta que en un plazo de más ó ménos lejano veamos un crecido nú-

mero de jóvenes del sexo bello en posesión de un caudal de conocimiento suficiente para ponerse, no enfrente y en sentido helicoso de los que el hombre pueda atesorar, sino á su lado, difundiendoles con él y como en él, en la familia, en la sociedad y en todos partes; esto es, donde quiera que no se encuentren-

La Srta. D.<sup>a</sup> Pilar Martínez proseguirá la segunda enseñanza; á algunas de cuyas asignaturas no sólo no le son desconocidas, sino que con pocos esfuerzos podrá ganarlas con el mismo aprovechamiento que hasta ahora.

Continúe por este camino la jóven alumna de segunda enseñanza; que para sí misma y su familia obtiene grandes beneficios, hace á nuestra sociedad un insigne favor, porque ha iniciado en ella de una manera práctica la resolución de un problema que tanto tiempo ha estado sin plantear entre las oscuras tinieblas de una ridicula é injusta preocupacion.

### Un drama en el estómago.

#### I

(LA ESCENA PASA EN UN ESTÓMAGO)

El estómago vacío.—Se acerca el momento... ¡oh dicha!... Mi dueño toma posesión de su puesto en el banquete... ya no puedo mas. Me tiene desde ayer en ayunas con el objeto de comer hoy mucho. A juzgar por el olorillo que llega hasta aquí abajo, los manjares son buenos y variados... Dios quiera que mi dueño no me atiforre... ¡ah! (recibe la primera cucharada de sopa) qué sensación tan agradable... me está haciendo el caldo gordo... ahora un trago de vino... fuertecillo es, pero me agrada... ¡reojemos la palabra!

*Durante dos horas se dedica el estómago al mas rudo trabajo. Los manjares que recibe son tantos y tan variados, que le falta tiempo para clasificarlos antes de digerirlos.*

*En un momento de desesperacion se dirige á su dueño.*

—¡Hasta cuando vas á estar tragando, gloton! ¿Crees que soy un costal? ¿No ves cómo se burlan de tí los demás convidados? ¿No comprendes que la señora de la casa está haciendo propósito de no volver á convidarte? ¡Si comes mas, reviento!

#### II

Un pastelillo, entrando.—¡Diablo! aquí no se cabe....

Una pierna de carnero, estirándose.—No puedo mas.

Un pedazo de lomo.—¡Eh! amiga, poco á poco, no saque Vd. la pata...

La pierna.—Vd. tiene la culpa de todo por lo pesado que es.

El lomo.—Yo he llegado antes que Vd.

Un vol-au-vent.—Antes que yo, mentira.

La sopa.—Yo he sido la primera y por cierto que se estaba tambien aquí... no me estorbaba nadie.

El estómago (*aparte*).—Yo lo creo, como que desde ayer no habíamos comido.

Un rábano—Y yo que hacía la ilusión de abrir camino... pero me he dejado cojer por las hojas.

Una trucha—La culpa de todo lo que nos sucede la tiene el pepinillo.

El pepinillo—Ya estás tú buena trucha.

La trucha—¿A quién se le ocurre posponerme á la langosta?

La langosta, suspirando—¡Ah!

Un pollo—Bien se ha gozado contigo.

(La langosta se pone colorada al oír esta suposición).

Un salmón—La verdad es que aquí no nos entendemos.

El pollo—Vd. me sobra por de pronto.

El salmón—Y Vd. á mí.

Un flau—Calma, señores... trátense Vds. con con más dulzura.

El lomo—Yo me voy de aquí. Adios, señores.

La trucha—No me rempuje Vd.

Las natillas—Ese bárbaro me ha magullado los huesos al pasar.

Una croqueta—Y á mí me ha arrugado el miñaque.

Todos—(De pronto al ver que cae sobre ellos una lluvia de Champagne)—¡Favor..., socorro, que nos ahogamos!

El vino tinto — (Saliendo al encuentro del Champagne)—¿Quién vá?

El Champagne—Yo, miserable; quitate de ahí para que no me manche al pasar á tu lado.

El tinto—¿Conque eres tú, rubicundo aristócrata?

El Champagne—Yo, si, triste plebéo.

El tinto—Me alegro hallarte; con eso nos veremos las caras.

El Champagne—La tuya es de vinagre.

El vino blanco — (Colocándose al lado del Champagne y dirigiéndose al tinto)—¿Has creído asustarnos, baratero?

El tinto—¡Tambien tú me insultas! Si no fueras tan blancote...

El vino blanco—¿Qué harías?

El tinto (fuera de sí)—Vas á verlo...

El licor (entrando)—Paz, caballeros.

Todos—Fuera los vinos y el licor.

El licor—Si molesto, pronto me subo á la cabeza.

La trucha—Esto es inaguantable.

Una liebre, que á juzgar por sus ideas debe ser gato—Señores, una proposición.

Todos—A ver... á ver...

La liebre—Vamos á pelearnos, y los que queden estarán mas anchos.

Todos—¡Aprobado, apropiado!

La liebre—A la una, á las dos, á las tres...

El estómago—¡Ay! ¡ay! ¡ay!

### III

El hombre está en su cama y siente en la región abdominal unos dolores inauditos.

El estómago.—Ó yo no entiendo una palabra, ó esto es una indigestión.

La lucha continúa, pero de pronto cesa y los combatientes se rien.

El salmón.—¿De qué os reis, caballeros y señoras?

Todos.—De esta inocente. (*Señalan al agua de Melisa.*)

El agua de Melisa.—¡Cielos! ¿En dónde estoy?

La trucha.—Esta pertenece á la policía.

Todos.—¡Fuera! ¡Fuera!

La liebre.—Es inofensiva, dejadla.

El agua de Melisa.—Voy á esconderme detrás del hígado hasta que pase el nublado.

La pelea comienza de nuevo.

### IV

El estómago.—¡No lo decia yo! Mi amo ha mandado llamar al notario, vá á hacer su testamento... ¡Y pensar que por su brutalidad! Pero, qué veo... la alcarreña que le sirve entra con una gran taza de thé.

Todos los comestibles gritando.—¡El diluvio! ¡El diluvio!

El thé, retorciéndose los bigotes y con aire marcial.—¡Silencio y atención!

Los comestibles.—Somos todos oídos.

El thé.—Vais á hacerme el favor de desfilarmas pronto que la vista.

Todos con humildad.—En seguida.

El thé.—Ya sabeis el camino.

Todos.—Perfectamente.

El thé.—¡Y cuidado conmigo!

(Pausa.)

### V

*El thé y el estómago se quedan solos.*

*El estómago abrazando al thé.*

¡Gracias! ¡Gracias! tú eres mi salvador.

El thé.—Si, pero es necesario que no abusen de mí.

El estómago.—Eso diselo á mi amo.

El thé.—¡Yo hablarle! nunca: soy chino y éi europeo; lo que quiere decir que soy una persona decente, y él un bárbaro.—R.

## POESIAS

### *Mi serrallo*

Entre aromas, entre flores  
Y primores,

Tengo un serrallo oriental,  
En él lucen sus cambiantes

Sus brillantes,  
El záfiro y el coral.

Tengo mujeres hermosas  
Como diosas

En el jardín de mi harén,  
Y me dán con sus caricias

Las delicias  
Y venturas del Edén.

Tuve un tiempo una vecina  
Tan divina,

Que al mirarla me flechó;  
A mi harén me la he traído.

Y el marido...  
Pues, sin ella se quedó.

Otra ví de pelo rúbio,  
Y un Vesubio

En mi pecho sentí arder;  
Su padre, señores, era

Una fiera:  
Mas robé aquella mujer.

Á cuantas beldades miro  
Y un suspiro

Hacen á mi pecho dar,  
Sérias, amables ó ariscas,

De odaliscas  
En mi serrallo han de entrar.

Alli rien, me enamoran  
Y me adoran

Con inextinguible amor,  
Y me entregan ¡oh dulzura!

Su hermosura  
Sin reservas ni temor.

Y á pesar de los esposos  
Mas celosos,

Y los padres y mamás.  
Con un palmo de narices

¡Infelices!  
Dejo á esposos y papás.

Cuanta mujer se me antoje,  
Que se enoje,

Que lo lleve á mal ó bien,  
 Tengo desde hoy por seguro  
 Se lo juro,  
 Que me la llevo á mi harén.  
 Nunca falla mi conquista,  
 Y es mi lista  
 Mayor que la de Don Juan;  
 Y en cuestiones de serrallo,  
 Que alce el gallo  
 Delante de mi el Sultan.  
 Y este harén tan prodigioso,  
 Tan lujoso  
 Que apenas os describí,  
 No me cuesta al fin y al cabo  
 Ni un ochavo,  
 Céntimo ó maravedí.  
 De este serrallo, prevengo  
 Que no tengo  
 Privilegio de invencion;  
 Mi serrallo es mi chabeta  
 De poeta,  
 Se nombra—Imaginacion.

J. A. G.

### A mi rival

ODA

Tómate el oro que la Arabia cria,  
 Oh mi rival que como el rayo temo:  
 Vete á reinar adonde nace el día,  
 Y aun te obedezcan en el otro extremo:  
 Déjame á mi con la pastora mia,  
 Su corazon!.... ese es mi bien supremo.

¿Quieres un lauro que tu frente ciña  
 Con mayor gloria que á ningun guerrero?  
 Ojalá invicto en la Marorcía riña.  
 Venza con solo reluciente acero!  
 Déjame á mi de mi adorada niña  
 Solo un laurel que de su mano espero.

El paladar si recrear codicias,  
 Yo pediré que te conceda el cielo  
 En peces y aves todas las primicias  
 Del ancho mar, y del florido suelo,  
 Mientras que yo para gozar delicias  
 Ansioso al lado de mi Silvia vueló.

¿Es tu ambicion saber Astronomia?  
 Newton te dé en penetrar intenso;  
 Quita los ojos de la estrella mia,  
 Y ahí tienes mil en ese cielo inmenso:  
 A la que sola con su luz me guía.  
 Suba la nube de mi solo incienso.

¿Es el poeta tu mayor envidia?  
 Toma mis versos, que si no son bellos,  
 El mismo Febo por vencerlo lidia  
 Cuando oye el nombre de mi Silvia en ellos;  
 Y hasta las nubes, en nombrando á Silvia,  
 Doblan al canto los sagrados cuellos.

Pueda tu voz apaciguar la ira  
 Del sordo mar y su sonoro estruendo:  
 Naturaleza al escuchar tu lira  
 Muda se pare, como yo esté oyendo  
 La bella boca que placer inspira,  
 Dulce cantando, dulce más riendo.

Grato á mis voces el amor te brinda  
 Las ninfas todas del recinto Ibero.  
 Y las que guarda mas preciosa y linda  
 Entre murallas el sultan mas fiero;  
 Pero de Silvia tu ambicion prescinda  
 Que á mi el amor me la brindó primero.

Mi labio vá donde tu planta pisa:  
 Esclavo tuyo para siempre quedo:  
 Y, si á tu suerte puede ser precisa.  
 Darte ¡Oh rival! hasta mi vida puedo:  
 ¡Pero de Silvia!... ni una sola risa,  
 Ni una voz sola ni un mirar te cedo.

J. B. de A.

## SUETOS

*La Epoca* de Madrid, publica el siguiente suelto que dá alguna idea con respecto á los estudios que se hacen en los países extranjeros:

« Claman los periódicos médicos, apoyados por *El Imparcial*, contra el proyecto existente en el Consejo de Instruccion Pública encaminado á permitir el ejercicio de la medicina en España á todos los que hubiesen adquirido su título profesional en escuelas extranjeras, con tal de que tuviesen cursadas y aprobadas en dichas escuelas las mismas asignaturas que se enseñan en nuestras Universidades.

*El Siglo Médico* cree que solo en el caso de un convenio internacional que autorizara la reciprocidad, podria ser examinado ese proyecto, y en realidad, si á nuestros médicos no se diera en el extranjero la misma franquicia que aquí se pretende para los no españoles, la desigualdad seria irritante y mas justificado el grito de «menos doctores y mas industriales.»